

# El *Mercurio Peruano* (1791-1795): historia y sociedad<sup>1</sup>

Recibido: 18/08/2014  
Aprobado: 06/10/2014

**Francisco Quiroz Chueca**  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
<fquirozc@unmsm.edu.pe>

**Lleisen Homero Quiroz Cabañas**  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
<homeroquiroz@hotmail.com>

## RESUMEN

El *Mercurio Peruano* (1791-1795) ha sido considerado por la historiografía conservadora como un medio progresista, ilustrado y precursor de la Independencia peruana. Sin embargo, en los últimos tiempos estas aseveraciones se cuestionan tanto desde la perspectiva de la Filosofía como de la Historia. Este estudio busca establecer la medida en que los redactores y colaboradores externos de la revista se ciñen a los principios ilustrados en sus estudios acerca de la historia patria y de la sociedad peruana y encuentra elementos racionalistas en el análisis histórico, pero que en cuanto a la sociedad, mantienen concepciones neoescolásticas. Los textos históricos rechazan el providencialismo que caracteriza a la historiografía previa, consideran el devenir como una trayectoria civil y progresiva, tratan de basarse en evidencias pero su enfoque dista mucho de considerar el pasado andino como común. De otro lado, el análisis social insiste en basarse en las ideas corporativas y providencialistas de concepciones pre-ilustradas.

**PALABRAS CLAVE:** Historia del Perú colonial, *Mercurio Peruano*, Historiografía peruana, Ilustración peruana, población indígena.

## *Mercurio Peruano* (1791-1795): History and Society

### ABSTRACT

The periodical *Mercurio Peruano* (1791-1795) has been considered by conservative historians as a progressive and illustrated journal, precursor of the Peruvian Independence. However, in recent times these claims are being challenged both from the perspective of philosophy and history. This study aims to establish the extent to which editors and external contributors to the journal adhere to the illustrated principles in their study of national history and Peruvian society, and finds that the «mercuristas» follow rationalist elements in their historical analysis, but in terms of society they keep neoescholastic conceptions. Historical texts reject the providentialism of previous historiography, consider becoming as a civil and progressive historical path, try to be evidence-based but their approach is far from considering Andean past as a common history. On the other hand, «mercuristas» social analysis continues to be tied to old corporate and providential ideas.

**KEYWORDS:** Peru Colonial period, *Mercurio Peruano*, Peruvian historiography, Peruvian Enlightenment, Indigenous population.

<sup>1</sup> Este artículo se basa en los resultados parciales del proyecto de investigación 091501151 «Historia y nación. Perú: de la independencia a la Guerra con Chile» (Responsable Francisco Felipe Quiroz Chueca) y del proyecto del Fondo de Promoción del Trabajo de Tesis 101501027 «La razón ensombrecida: naturaleza y sociedad en el *Mercurio Peruano*, 1790-1795» (tesista Lleisen Homero Quiroz Cabañas), financiado por el Vicerrectorado de Investigación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, al que brindamos nuestro agradecimiento.

La postura del *Mercurio Peruano* ha sido calificada de *indigenismo historicista*, pero la realidad es más compleja<sup>2</sup> y, si por un lado, los mercuristas y sus colaboradores mencionan muchas veces a los incas, por el otro prevalece la idea de que el Perú es un país español, occidental y cristiano. El solo hecho de mencionar el pasado incaico no nos permite considerar que un discurso histórico sea inclusivo y, menos, indigenista. De la misma manera, el hecho de haber sido elaborado en el siglo de las luces no hace que el discurso sea automáticamente ilustrado.

Esto nos conduce a plantearnos dos problemas centrales en el pensamiento de los mercuristas: el contenido y las orientaciones de los diferentes discursos históricos presentados por la Sociedad de Amantes del País expuestos en el *Mercurio peruano* (1791-1795) y, de otro lado, la concepción que los mercuristas tienen de la sociedad peruana a fin de entender mejor qué tan ilustrados eran y cuáles fueron los propósitos de sus autores al escribir y divulgar sus reflexiones históricas y sociales.

Para ser considerado ilustrado, el conocimiento debía ser racional, laico y crítico. La historia ilustrada se entendía como un discurso que identificaba el devenir como un ascenso hacia el progreso (Sánchez-Blanco, 2002). Dos factores fundamentales que conforman el contexto histórico influyen directamente en la visión que de la historia y de la sociedad peruanas adquirieron los mercuristas: la rebeldía popular y las nuevas corrientes del pensamiento ilustrado y científico que se desarrolla en el mundo occidental en el siglo XVIII.

De un lado, las rebeliones del siglo XVIII hacen cambiar las actitudes que los criollos y españoles tenían sobre los indígenas. Sobre todo, los sucesos de 1750 en Lima y Huarochirí, y las insurrecciones de 1742 en la sierra y selva central, y de 1780-1783 en el sur andino, generan una situación especial debido al desborde popular que se produce en su desenvolvimiento. El temor producido por la violencia durante

las rebeliones, hace que los criollos replanteen el lugar que la población indígena tiene en la sociedad y en la historia peruana, y se ratifiquen en sus raíces occidentales. La violencia durante las revoluciones en Francia (1789) y Haití (1791) aporta también su dosis de miedo.

De otro, el absolutismo político tiene un correlato en lo intelectual que deriva del llamado despotismo ilustrado en España: la intención de la monarquía de controlar la escritura de la historia de América como parte de su propia historia pero también como un tema muy sensible a su política imperial. Las pautas dadas apuntan a una historia de América oficial y civil (dejando de lado lo natural y moral), concreta al referirse a las labores de los gobernantes españoles hasta la contemporaneidad según las diversas circunscripciones administrativas, judiciales y eclesiásticas de las colonias (Cañizares-Esguerra, 2001: 165-203; Vélez, 2007: 20-25).

Un factor adicional para emprender estudios de la sociedad y de la historia está marcado por las ideas denigrativas que algunos ilustrados europeos lanzan en contra de América y lo americano (Raynal, De Paw, Buffon) en medio de sus ataques a España y al catolicismo (Brading, 1991). Los epítetos gruesos alcanzan también a los criollos americanos. Lo que Antonello Gerbi ha llamado *La disputa del Nuevo Mundo* es el gran incentivo para estudiar, conocer y dar a conocer al mundo la realidad de América y en particular la del Perú tratando de diferenciarse de los indígenas y negros, sus compatriotas.

Este artículo señala las bases de los escritos de los mercuristas acerca de la historia y de la sociedad estableciendo sus alcances y límites en función de los lineamientos doctrinarios de la Ilustración.

### El *Mercurio Peruano* y los mercuristas

Es importante resaltar que la Sociedad Académica de Amantes del País, redactora del *Mercurio Peruano*, surge de las discusiones que debieron producirse en el país a raíz de la gran rebelión del sur andino (1780-1783). Al tratar de demostrar su valor intelectual, criollos limeños vinculados a las esferas altas y medianas del poder político colonial, también estaban mostrándose como capaces de asumir responsabilidades de confianza en la estructura política colonial. El

2 Al señalar las referencias que los mercuristas hacen a la población indígena, Clément (1997-1998) no diferencia entre los autores y los motivos y circunstancias en que se escribe cada alusión (sea positiva o negativa). Una lectura más diferenciada podría echar mejores luces sobre las actitudes de los mercuristas en torno a este asunto tan importante para calificar a quienes han sido considerados precursores de la formación de la nacionalidad peruana (I: 155-159, 164).



proyecto que emprenden de editar una revista como el *Mercurio Peruano* es precisamente el vehículo que debía ponerlos en «cartelera» al tiempo que resolvían los otros problemas planteados de deslindar con los indígenas rebeldes mostrándose como fieles vasallos, refutar las ideas negativas sobre ellos mostrándose como capaces intelectualmente y realizar estudios acerca de la realidad del virreinato que les permitiesen contar con una información útil y adecuada para las tareas políticas y económicas que, probablemente, buscaban emprender gracias a los favores de la metrópoli que prefería a los peninsulares al momento de nombrar a nuevos funcionarios coloniales. Ellos se veían a sí mismos —según la descripción del propio Rossi y Rubí— como:

Jóvenes todos, empleados algunos, en el servicio del Rey, otros graduados en los diversos ejercicios de la Universidad, otros ministros del altar, hemos abrazado unánimes y gustosamente la difícil empresa de abrimos una nueva senda, que nos conduzca al término feliz de ser útiles a la Patria (*Mercurio Peruano*, 1793, VII: 6).

Como menciona Torres Arancivia, los funcionarios y pensadores cercanos a la corte, son hábiles y diestros trajinantes que se mueven en esa estructura funcional que buscan ganar la gracia del soberano, formando una compleja red de clientelaje (2007: 78, 85). Los criollos forman parte de ese complejo entramado del poder buscando ser corregidores, catedráticos, secretarios, asesores, oidores, visitadores, etc.

Sin embargo, el grupo de redactores del periódico distó mucho de ser homogéneo y de compartir plenamente las ideas acerca de la sociedad peruana, su devenir y su porvenir<sup>3</sup> y, de otro lado, se aprecia un cambio significativo a lo largo del tiempo y, en particular, entre los inicios liberales y las posiciones francamente conservadoras (bajo la presidencia de Baquijano y, sobre todo, del oidor Cerdán de Landa). Es en este contexto que resulta importante e interesante analizar los conceptos que los mercuristas manejaban en torno a lo que entendían había sido la

historia del país y en torno a lo que constituía la sociedad peruana de entonces. Son estos precisamente los temas a desarrollar a continuación.

La Historia debe servir a los criollos peruanos (en particular, a los limeños) de fundamento para labrar su identidad como grupo social en tiempos en que los criollos ven disminuir su poder político, económico y social con las reformas imperiales. La urgencia es, pues, resaltar el papel central que cumple el Perú en el imperio español y el carácter occidental de la civilización peruana. Para esto, los mercuristas presentan las bondades naturales y culturales del país que consideran parte integrante de la civilización occidental y cristiana a través de España al tiempo que toman distancia del indio contemporáneo considerado nuevamente como bárbaro luego de la violencia desatada en los levantamientos tenidos a lo largo del siglo XVIII.

Este último punto es el de partida para el análisis de la sociedad que hacen los mercuristas. A raíz de las manifestaciones rebeldes andinas y los ecos de las revoluciones en Francia y Haití, se busca definir el principio ordenador de la sociedad colonial peruana e interesa saber si esto se enfoca desde una posición moderna, ilustrada, racionalista o se continúa manejando conceptos preilustrados que funcionaron en tiempos anteriores para controlar la sociedad e impedir las manifestaciones de protesta. En este punto, el caso a estudiar es el planteado por un lector en 1794 a la Sociedad y cómo esta institución responde al reto propuesto.

### La historia peruana según los mercuristas

El *Mercurio Peruano* «hereda» una tradición historiográfica conflictiva en la que conviven y compiten versiones reelaboradas a partir de los modelos interpretativos de la historia andina dados por el Inca Garcilaso de la Vega a inicios del siglo XVII y por Pedro Peralta Barnuevo un siglo después (Quiroz, 2009). Aun cuando Peralta despertara escasas simpatías entre los mercuristas, prevalecía la imagen criolla, occidental y cristiana del Perú y su historia proyectada por él. Inclusive, los «indigenistas» del *Mercurio Peruano*, en realidad siguen a Peralta cuando hacen alusiones a los incas y a lo andino. De otro lado, las ideas imperiales sobre la historia americana se venían desarrollando en

3 El estudio de Jean-Pierre Clément (1997-1998) sigue siendo el más completo e importante. Ver también el número especial de la revista *Tinkuy* (14, 2010), dedicado al periodismo antiguo en Hispanoamérica y editado por Catherine Poupeney-Hart y Tatiana Navallo en el que también se resalta la diversidad de posiciones entre los redactores del *Mercurio Peruano*.

los textos de Antonio de Ulloa y, sobre todo, Cosme Bueno, quienes trazan una historia española en los Andes (Quiroz, 2012).

Con estos antecedentes se entienden mejor las posiciones historiográficas de los colaboradores de la revista limeña. En general, se trata de una Historia ilustrada, civil, razonada, crítica, «filosófica», progresiva que debe superar la versión providencialista y legendaria vigente hasta entonces en los trabajos históricos (Rossi y Rubí, 1791).

En efecto, la historiografía del siglo XVIII tiene en mente una idea de progreso histórico como el soporte genealógico sólido que requiere una «nación» como la criolla del Perú a fines del siglo XVIII y esta condición bien puede subyacer a los escritos de, al menos, Baquíjano, Rossi y Rubí e Hipólito Unanue. Lo que interesa a los mercuristas es establecer que los Andes tienen un alto grado de civilización en su historia y los incas sirven perfectamente para este fin pues presentan un nivel elevado de civilización previa a la suya que, por definición, ha de ser necesariamente superior.

Dos años tenía circulando la revista cuando el 12 de febrero de 1793 se celebra una junta clave de la sociedad porque en ella se discuten los temas concretos que se consideran prioritarios para ser tratados en «disertaciones» o artículos en las siguientes entregas de la revista institucional (*Mercurio Peruano*, 1964: X: 141). A nombre de la sociedad, Unanue declara que ya no interesa dedicar estudios a lo prehispánico y al tiempo de la conquista, pues «hallándose impresas en diversos autores las guerras de los tiempos de la conquista, la parte interesante y nueva que esta ofrece es la de sus monumentos, artes y cultura». La historia incaica —«historia antigua»— debía ser más una descripción física y etnográfica de los tiempos prehispánicos que un análisis histórico.

Entre los mercuristas prevalece la tendencia a resaltar solo los elementos materiales del Perú antiguo. Unanue desconfía tanto del «imperfecto retrato que nos trazó Garcilaso de su antiguo imperio», como también de las fábulas de otros «historiógrafos» sobre la religión y la política del Tahuantinsuyo. La descripción de monumentos, cantos y quipus sirve a Unanue para «conjeturar el grado de civilización a que acendieron y aun la duración de su imperio» (1791b; 1792: 9). El doctor Pedro Nolasco Crespo (1792), oficial real de las cajas de La Paz escribe por encar-

go de la Sociedad de diversos aspectos de la cultura material y espiritual incaica. Aunque garcilasiano, su texto resalta más lo físico y material de la civilización incaica que lo social (Crespo, 1792: 256). El «grado de cultura» es uno de los temas centrales en el pensamiento de los ilustrados del XVIII. La civilización, sin embargo, es «medida» por sus aspectos materiales.

Por «historia moderna civil» el plan entiende la parte hispánica de la historia del Perú y la Sociedad debía priorizar el estudio de la fundación, progresos, catástrofes y actual estado de la ciudad de Lima; el gobierno de los virreyes en base a la documentación oficial, estableciendo «sus virtudes, hechos o establecimientos que más los distinguieron»<sup>4</sup>; la historia de la audiencia y de los oidores<sup>5</sup>; del tribunal de cuentas, de la real hacienda, la contaduría y, finalmente, la historia del cabildo de Lima.

Que la «primavera» liberal ya ha quedado atrás lo muestra el giro conservador que se da en las páginas del *Mercurio Peruano* en cuanto a la Historia. Es claro que ya en 1793 escasean los textos positivos para la cultura aborigen y en 1794 los textos históricos omiten referencias negativas a la labor civilizadora de los españoles en América<sup>6</sup>. Así, los mercuristas defienden a sus «abuelos», como llaman a los conquistadores, reconociéndose ellos mismos sin ninguna duda entre la raza blanca, heredera de los conquistadores.

La intervención controlista de los Borbones en la historiografía impone patrones para la escritura de la historia americana y esta tarea de elaborar las bases para la historia oficial del Perú la asume el oidor barcelonés de la real audiencia de Lima, caballero de

4 Se especifica que el oidor Ambrosio Cerdán de Landa Simón Pontero se ofrece a escribir esa disertación. En efecto, el presidente de la sociedad cumple con redactar y publicar este texto clave para entender la visión histórica oficial de los Amantes del País (Cerdán, 1794b).

5 Se refiere al texto de Baquíjano y Carrillo (1791) que es una historia civil de la institución de justicia. Al hablar de los «desórdenes, disturbios e injusticias» de los primeros conquistadores, Baquíjano los justifica por ser «compañeras inseparables del espíritu de conquista» dada la ambición de riquezas, mientras que las facciones suscitadas al instalarse la audiencia son condenadas por Baquíjano al mencionar el final trágico de los oidores y del primer virrey (p. 185-186).

6 En su descripción de Cajamarca, por ejemplo, Lequanda (1794) abandona toda ambigüedad para afirmar que «siempre debemos considerar felices a estos vasallos adquiridos (indios), pues de un golpe se vieron más libres o menos pensionados en sus homenajes». Es decir, para el contador y hombre evidentemente práctico, la conquista española trae al Perú no solamente el catolicismo sino también ventajas de otras índoles que, de otro lado, los indios peruanos no aprovechan (p. 171).



la orden de Santiago y entonces presidente de la sociedad, Ambrosio Cerdán de Landa y Simón Pontero (1794b), miembro de la Real Academia Española de la Historia, entidad precisamente encargada de la redacción de la historia del Nuevo Mundo y, por eso, podría entenderse que actúa en la sociedad limeña como vocero de la madrileña<sup>7</sup>.

Dadas las dificultades por las que atraviesa la academia madrileña en ese tiempo para cumplir esta función, Cerdán entiende que la tarea puede ser asumida por los propios criollos peruanos de la entidad limeña, otorgándoles un determinado protagonismo en la elaboración de su propia historia. En los hechos, la sociedad limeña asume funciones de «academia peruana de la historia», individualizando además al Perú como objeto específico de la Historia de la América española (1794 b: 241-242).

Cerdán cumple con el compromiso asumido y publica en el *Mercurio Peruano* (1794b) un artículo con un plan o «apuntaciones» para que los miembros de la sociedad escriban la historia del Perú específicamente de acuerdo con las exigencias de la corona: un relato político y civil, desacralizado y laico, ordenado de manera cronológica consignando las obras de los gobernantes españoles en el Perú. Se entiende entonces que la historia del Perú debe iniciarse con la conquista española y que el mismo relato cronológico de sucesos debe considerarse como auto-explicativo, sobrando por tanto los comentarios y los juicios de valor con respecto a la actuación de los gobernantes coloniales.

Otras dos exigencias centrales son el rechazo de buena parte de la literatura histórica existente (peruana y extranjera) y el uso obligatorio de fuentes políticas oficiales. Para explicar su plan, Cerdán elabora el primer análisis historiográfico y de fuentes para la historia del Perú en que se aprecia su preferencia por ciertos tipos de documentos y determinados autores de historias del Perú.

La historia debe ser concisa y metódica. Para alcanzar este ideal, Cerdán acude a la cronología como eje ordenador del discurso. Pero la pauta básica se refiere más bien al contenido mismo de la historia. La relación de los gobernadores, virreyes y arzobispos, dice Cerdán,

hará ver cumplidamente que, si Lima ha sido feliz en el logro de sus cuarenta xefes excelentísimos, no ha tenido en lo común qué desear en sus diez y siete ilustrísimos y celosísimos preladados, habiendo competido entre sí la más veces con una emulación gloriosa, los superiores depositarios de las funciones, o facultades del sacerdocio y del imperio, sobre su desempeño exacto, íntegro y benéfico (p. 243).

Una concesión del oidor Cerdán a las aspiraciones criollas —derivada del *nacionalismo étnico* de los criollos limeños desde el siglo xvii— es que el discurso histórico pro-español resultante debe especificar las producciones literarias y científicas de la capital virreinal para así demostrar «que puede gloriarse con razón de haber producido en todos tiempos dentro de su tranquilo seno los más brillantes ingenios», relacionando estos logros con el temperamento del suelo limano (1794b: 243).

Hipólito Unanue realiza la historia que Cerdán les recomienda hacer (en realidad, se las exigía) pero ya fuera del *Mercurio Peruano*, en la *Guía política, eclesiástica y militar del virreynato del Perú* que Hipólito Unanue edita entre 1793 y 1797, historia que se hace «oficial» a fines del tiempo colonial.

### El *Mercurio Peruano* y la sociedad peruana

Si en cuanto a la historia los mercuristas debieron auto-censurarse, con mayor razón esto sucede en cuanto a la sociedad. Las posturas sociales y políticas de los mercuristas son moderadas y hasta colaboracionistas con el absolutismo colonial (Guibovich, 2005).

Las ideas sociales que subyacen a los escritos *mercuristas* son propias del racionalismo despótico, que busca poner la razón al servicio del Estado que tiene la necesidad de entender su funcionamiento a fin de buscar los medios para preservar el orden social y así garantizar la continuidad del orden colonial en los Andes. Es importante resaltar aquí que con las rebeliones cambian las concepciones que los criollos tienen de los indígenas y otros sectores de la población andina. Se vuelve a tener una concepción despectiva hacia los indígenas. Nunca el indígena estuvo en buen sitio, pero de todas maneras ahora vuelve a ser considerado como un salvaje al igual que en tiempos de la conquista (Macera, 1977: II: 317-324).

7 Clément (1997-1998: I: 32, 176). Ver también Guibovich (2004: 223-237).

La población negra (especialmente la esclava) es también motivo de preocupación por la alta concentración de personas negras, mulatas, zambas y «castas» en la costa peruana. Lima, en medio del «bolsón» esclavista costeño, entendía que andaba bajo una amenaza permanente (Meléndez, 2006). La población selvática era la gran desconocida entonces pero se había dado a conocer en tiempos de la rebelión de 1742 encabezada por Juan Santos Atahualpa, que provocó que todo el centro del país quedase bajo una vigilancia militar muy drástica.

En estas condiciones, los mercuristas se preocupan por conocer las diferentes dimensiones de la sociedad: la economía, la demografía, la religión, las razas y las relaciones entre los grupos de la plebe y los sectores dominantes. El discurso o los discursos sociales de los mercuristas se entienden también en el contexto de cambios que las denominadas reformas borbónicas han hecho en el país<sup>8</sup>. En particular, el desplazamiento de los criollos de los puestos superiores de la burocracia colonial (real audiencia, intendencias) y de la economía (comercio ultramarino, minería), hace ver a las élites criollas que han perdido su posición hegemónica y que su situación podía empeorar en un futuro cercano. Se proponen presentarse como los más adecuados para gobernar el país en las diferentes instancias del poder político, económico, eclesiástico y militar. Con este fin, presentan estudios que demuestran su experiencia en el conocimiento y en el manejo adecuado del país para el proyecto imperial español.

No es, entonces, casual que los mercuristas se identifiquen como españoles y se sientan más afines a los criollos de Buenos Aires, Bogotá o México que a sus compatriotas indígenas, selváticos y negros. Para reconocerse como parte de la patria española, necesitan manejar los términos de la antigua doctrina escolástica. Las ideas sociales y políticas de la Ilustración los hubiesen conducido a terrenos no deseados del reconocimiento de un orden social moderno. Prefieren ceñirse a criterios estamentales y considerar que la sociedad estaba dividida por dios en privilegiados

y no privilegiados, división que en una condición colonial estaba impregnada de características étnico-culturales. Más bien, lo que sí aceptan es la concepción racista del momento que en base a la observación racional de las diferencias biológicas establece las diferencias sociales, descartando las apreciaciones prejuiciales basadas en los textos de los autores graves preferidos por la escolástica.

La lectura de la sociedad que tienen los *mercuristas* está sustentada en el aristotelismo, es decir, en la desigualdad natural; y en la justicia distributiva tomista. Desde el nacimiento unos están destinados a obedecer y otros a mandar decía Aristóteles en la *Política*, mientras que Jerónimo de Catalayud, repetía esta misma máxima en el *Mercurio Peruano*, haciendo una alabanza de la desigualdad: «en el mundo unos son Monarcas, otros vasallos: unos nobles otros plebeyos; aquellos ricos y estos pobres» (*Mercurio Peruano*, 1792, IV: 126). Esto es una determinación divina, y en cuanto existe y es real, también es racional:

Las luces puras de la razón despreocupada, y mucho más las de la religión santa que profesamos, nos enseñan que el brazo criador que sacó de la naturaleza todos los seres, los colocó en el orden más justo y proporcionado a las diferentes funciones a que los destinaba (*Mercurio Peruano*, 1792, IV: 126).

En cambio, Baquijano hacía más explícita la teoría absolutista al considerar que los príncipes por su «sagrado carácter, y dignidad se declaran enemigos de la opresión y protectores respetables del desvalido». Incluso yendo más allá relacionaba a los reyes con la «Majestad del Dios supremo que desde su alto solio hace sentir hasta las extremidades del mundo los efectos de su poder», así también los soberanos atienden a las necesidades y urgencias de las más distintas provincias del imperio (Baquijano, 1791: 185).

Es probable que esto permita entender la posición de Baquijano al evaluar la cultura de los «peruanos» (incas) como atrasada al no haber contado con elementos centrales para la civilización de su siglo (agricultura desarrollada, puentes, ciencias y tecnología). En realidad, la suerte de pueblos inferiores está echada de antemano: al hablar de las cifras demográficas del Tahuantinsuyo, Baquijano sentencia que «parece ser el destino de todos los pueblos incultos y

8 En las colonias y, en particular, en el Perú buscan romper con el viejo sistema de dominio colonial en el que los propietarios locales gozaban de una preponderancia muy significativa. Bajo parámetros modernos y más eficaces se produce una especie de reconquista de los «territorios de ultramar», donde debía imperar el «pragmatismo» a fin de extraer mayores beneficios económicos y políticos (Garavaglia y Marchena, 2005: II: 32).



salvajes extinguirse por la cercanía y comunicación de los instruidos y civilizados» (1791: 216, 221, 223 y 274).

El militar español Francisco de Paula de la Mata Linares plantea en el *Mercurio Peruano* una cuestión que es clave para entender la posición de los mercuristas en torno a la sociedad peruana. En efecto, la carta anónima<sup>9</sup> del hermano del oidor Benito de la Mata Linares propone discutir «si conviene que subsista la separación que hoy reyna entre los indios y las demás clases de habitantes de la América, o si sería más útil a unos y otros, formar un solo e indistinto cuerpo de nación» (Mata Linares, 1794: 257-258, 259, 260, 278).

La propuesta de Mata Linares es unir y formar «un solo e indistinto cuerpo de nación» (Mata Linares, 1794: 258) y que las leyes que obligaban su separación sean modificadas. Eliminando la separación entre la República de Españoles y la República de Indios (ordenamiento jurídico y social vigente desde el siglo xvi), el indígena pasaría a ser un vasallo como los españoles y los criollos. La coexistencia de las dos repúblicas significa para Mata Linares un desorden en política que generaba muchos inconvenientes sociales.

El periódico no genera una polémica escrita al respecto y, antes bien, se limita a responder al lector en notas a pie de página y en un apéndice al final. Quien responde por la sociedad es su presidente Cerdán, haciendo una defensa de la separación en dos «repúblicas» como beneficiosa para los propios indios y la única forma que hay para mantener el orden en una sociedad escindida como la peruana. Este texto muestra la idea de «nación» que tienen los mercuristas como una entidad compuesta por sectores diferentes separados por vallas legales, étnicas, culturales, políticas, sociales y económicas. Los mercuristas no pretenden modificar ese orden. Más que una *nación*, los peruanos conforman una *patria* diferenciada (López Soria, 1972).

El oidor Cerdán recurre a criterios raciales para justificar la respuesta negativa. Dice Cerdán:

Físicamente, el indio tiene «el cabello grueso, negro y lacio; la frente estrecha y calzada; los ojos pequeños, turbios y mohinos; la nariz ancha y aventada; la barba escasa y lampiña; el color pálido, cetrino, y como abumado; los hombros y espaldas cargadas; las piernas y rodillas gruesas y cortas; el sudor fétido, [...] todas estas y algunas más distinciones naturales [...] se dejan ver en todo indio de un modo o de otro aún cuando más se adorne o asee» (Cerdán, 1794b: 276-277).

Según Cerdán, ésta es una razón por la que no se puede unir a los indios y españoles en una sola república. Además, agregaba: «el indio, como conquistado, odia [...] al español» (Cerdán, 1794b: 276). Un odio que, según el *mercurista* Rossi y Rubí, mantenían a pesar de los años, pues, «los indios tienen la misma propiedad que Fontenelle atribuye a los italianos: sus odios y sus afectos son eternos» (*Mercurio Peruano*, 1792: V: 167).

Mata Linares busca definir al sociedad colonial en términos modernos, eliminando el criterio de casta reemplazándolo por el de grupo social. Catherine Poupeney-Hart relaciona esta actitud con un cambio en la política imperial:

Si bien es cierto que la propuesta de Mata Linares coincide con las grandes líneas del proyecto absolutista de eliminación de cuerpos intermediarios entre el soberano y el súbdito, y tiene como consecuencia la asimilación (i.e. la eliminación) de la otredad cultural autóctona y la vulnerabilidad de comunidades enteras protegidas hasta el momento por estatutos especiales, por insuficientes o problemáticos que sean, los términos mismos en los que se expresan los dos funcionarios peninsulares remiten a posiciones políticas y éticas, y probablemente también a experiencias personales totalmente opuestas (2009: 175).

Sin embargo, los mercuristas con Cerdán a la cabeza rechazan esto pues no conciben otro criterio para el ordenamiento social. Esto dice mucho sobre las ideas sociales que tenían los mercuristas. Así, el discurso social de los mercuristas regresa a los tiempos de la colonización temprana cuando se buscaba establecer el régimen más apropiado para controlar una población muy numerosa y organizada como la de los Andes. Para esto, recurren a ideas aristotélico-tomistas en vez de encontrar salidas en la doctrina moderna de

9 El autor ha sido identificado como el general Francisco de Paula de la Mata Linares (1794), hermano del poderoso oidor Benito de la Mata Linares, regente de la audiencia de Buenos Aires, y quien dirigiera la represión contra la rebelión de Tupac Amaru. Esta carta ha sido comentada por Pablo Macera (1977 p. 323), López Soria (1972 pp. 82-86), Clément (1997-1998 t. I pp. 165-166), Maticorena (1993 pp. 35-36) y Poupeney Hart (2009).

ordenamiento de la sociedad que prescinde de dios como el gran ordenador de la sociedad.

\*\*\*

Las historias del Perú que narran los editores del *Diario de Lima* y el *Mercurio Peruano* están enraizadas en la tradición de versiones encontradas y hasta contrapuestas que caracteriza la práctica historiográfica peruana. Reflejan la tensión entre quienes eran partidarios de incorporar un pasado prehispánico glorioso como parte de la historia de su patria y quienes solo buscan utilizar ese pasado como un sustento de la grandeza de su presente. Reflejan también los límites que entre nosotros tuvo la ilustración como movimiento intelectual. Los «historiadores» de fines del XVIII buscan reflexionar acerca del pasado del país en base a evidencias, abandonando las explicaciones divinas, pero se encuentran con situaciones que van más allá del análisis del devenir en un país heterogéneo por su composición étnico-cultural y colonial por su dependencia política.

En cuanto a la sociedad, el análisis también encuentra que el contexto histórico es desfavorable para la aceptación de las ideas ilustradas acerca del ordenamiento social y los mercuristas prefieren seguir atados a las ideas providencialistas del neoescolasticismo.

### Referencias bibliográficas

- BAQUÍJANO Y CARRILLO, José [Cephalio] (1791). Historia de la erección y establecimiento de esta Real Audiencia. *Mercurio peruano*, 21, I: 185-190.
- BRADING, David A. (1991). *The First America: The Spanish Monarchy, Creole Patriots, and the Liberal State 1492-1867*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CAÑIZARES-ESGUERRA, Jorge (2001). *How to Write the History of the New World: Histories, Epistemologies, and Identities in the Eighteenth-Century Atlantic World*. Stanford: Stanford University Press.
- CERDÁN DE LANDA Y SIMÓN PONTERO, Ambrosio [Nerdacio] (1794a). Progresos y estado actual de la Sociedad de Amantes del País. *Mercurio Peruano*, 329-333, X: 135-165.
- CERDÁN DE LANDA Y SIMÓN PONTERO, Ambrosio [Nerdacio] (1794b). Disertación preliminar a los apuntes históricos de los más principales hechos y acaecimientos de cada uno de los señores gobernantes, presidentes y virreyes del Perú, con producción del extracto de sus relaciones de gobierno, y de otros documentos antiguos inéditos, para desempeñar el artículo 16 del plan de materias publicado en el *Mercurio peruano* por el señor don.... *Mercurio peruano*, 339-342, X: 215-244.
- CLÉMENT, Jean-Pierre (1997-1998). *El Mercurio Peruano. 1790-1795*. Frankfurt y Madrid: Vervuert, Iberoamericana. 2 tomos.
- [CRESPO, Pedro Nolasco] (1792). Carta escrita por el doctor don Pedro Nolasco Crespo. *Mercurio peruano*, 170-171, V: 254-266.
- GARAVAGLIA, Juan Carlos y Juan MARCHENA (2005). *América Latina: de los orígenes a la independencia*, Vol. II, Barcelona: Crítica.
- GUIBOVICH PÉREZ, Pedro (2004). Ambrosio Cerdán y Pontero, la Sociedad de Amantes del País y el *Mercurio Peruano*. *Boletín del Instituto Riva Agüero*, 31, 223-237.
- GUIBOVICH PÉREZ, Pedro (2005). Alcances y límites de un proyecto ilustrado. La Sociedad de Amantes del País y el *Mercurio Peruano*. *Histórica*, XXIX, 45-66.
- LEQUANDA, Joseph Ignacio de (1794). Descripción geográfica del partido de Cajamarca en la intendencia de Trujillo. *Mercurio peruano*, 333-338, X: 167-212.
- LÓPEZ SORIA, José Ignacio (1972). *Ideología económica del «Mercurio Peruano»*. Lima: Publicaciones de la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.
- MACERA, Pablo (1977). El indio visto por los criollos y españoles (2: 317-324). En: *Trabajos de historia*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- MATA LINARES, Francisco de Paula de la [D.F.D.P.D.L.M.L.] (1794). Carta remitida a la Sociedad, que se publica con algunas notas. *Mercurio peruano*, 344-346, X: 255-280.
- MELÉNDEZ, Mariselle (2006). Patria, Criollos, and Blacks: Imagining the Nation in the *Mercurio Peruano*, 1791-1795. *Colonial Latin American Review*, 15, 207-227.
- MERCURIO PERUANO (1964). *Mercurio peruano de historia, literatura y noticias públicas que a nombre de una Sociedad de Amantes del País, y como uno de ellos promete dar a luz don Jacinto Calero y Moreira, con superior permiso*. Edición facsimilar. Lima: Biblioteca Nacional del Perú. 12 tomos.
- POUPENEY-HART, Catherine (2009). Hacia una cartografía ideológica de la ilustración americana: los pliegues de la escritura en el *Mercurio Peruano*. *Tinkuy. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 70, 165-182.



- QUIROZ CHUECA, Francisco (2009). Garcilaso y Peralta: una historia, dos interpretaciones. *Investigaciones Sociales*, 23, 149-170.
- QUIROZ CHUECA (2012). *De la patria a la nación. Historiografía peruana desde Garcilaso hasta la era del guano*. Lima: Asamblea Nacional de Rectores.
- ROSSI Y RUBÍ, José [Hesperiohylo] (1791a). Idea general del Perú. *Mercurio peruano*, 1, I: 1-7.
- SÁNCHEZ-BLANCO, Francisco (2002). *El absolutismo y las luces en el reinado de Carlos III*. Madrid: Marcial Pons.
- TORRES ARANCIVIA, Eduardo (2007). *Buscando un rey. El autoritarismo en la historia del Perú. Siglos XVI-XXI*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- UNANUE, Joseph Hipólito [Aristio] (1791). Idea general de los monumentos del antiguo Perú e introducción a su estudio. *Mercurio Peruano*, 22, I: 201-208.
- VÉLEZ, Pamela (2007). *La historiografía americanista en España, 1755-1936*. Madrid y Frankfurt: Iberoamericana, Vervuert.